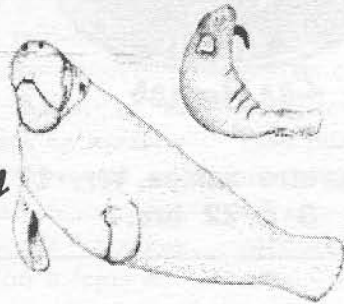


De Manglares y Manatíes

Conservando los



Humedales de Alvarado

En México la presencia del manatí (*Trichechus manatus manatus*) se extiende en varias regiones a lo largo del litoral del Golfo de México y Caribe mexicano. Su distribución abarca desde su límite norte el río Nautla en Veracruz, hasta el Río Hondo en Quintana Roo, como límite sur. A pesar de que en algunas áreas todavía existen las condiciones naturales que forman un excelente hábitat para esta especie, la población de manatíes se ha reducido. A la fecha se desconoce el tamaño poblacional para nuestro país debido a que no se han realizado estudios en varios estados. Sin embargo se considera que las regiones que pueden albergar las poblaciones mas grandes son la cuenca del Río Usumacinta, incluyendo los ríos tributarios en Chiapas y Tabasco; la laguna de Términos y ríos tributarios en Campeche, y por último la Bahía de Chetumal y Río Hondo en Quintana Roo. Es en esta última región donde se ha llevado el mayor número de estudios sobre la especie. La reducción de las poblaciones se ha debido en parte al rápido crecimiento demográfico, principalmente en las zonas costeras, lo cual ha deteriorado muchas de las áreas consideradas hábitats de la especie; al desarrollo acelerado de industrias y otras actividades productivas que contaminan los cuerpos de agua que son ocupados por los manatíes; algunas actividades pesqueras de riesgo donde los manatíes son atrapados incidentalmente en redes agalleras, y a la caza directa que todavía permanece como práctica tradicional en varios estados.

El manatí está protegido legalmente desde 1921 y actualmente está clasificado por la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (hoy Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales) como una especie en peligro de extinción (NOM-059) y se encuentra en el apéndice I del CITES. El Instituto Nacional de Ecología (INESEMARNAP), a través de la Dirección General de Vida Silvestre contempla al manatí como una especie prioritaria en los Proyectos de Conservación y Recuperación. Esto involucra no solamente a la especie en sí, sino también como una especie "sombriilla", cuya conservación produce un efecto de protección indirecta sobre otras especies con las que comparte su hábitat. Si bien en los últimos años se declaró a la Bahía de Chetumal, Quintana Roo, como un santuario para la protección del manatí, se requieren de mayores esfuerzos de investigación y monitoreo de sus poblaciones que contribuyan a la conservación de ésta especie en otras áreas de su distribución.

En Veracruz los manatíes habitan el río Nautla, el Papaloapan y sus afluentes, y el río Coatzacoalcos. Después de algunos estudios se pensó que los manatíes se habían extinto en los ríos Coatzacoalcos y Papaloapan y en la Laguna de Alvarado como resultado de la contaminación, principalmente de la industrias azucareras, al tráfico de lanchas y de la construcción de la presa Miguel Alemán. Sin embargo, durante 1998 se encontraron dos manatíes críos atrapados en redes

de pescadores ribereños de la comunidad de Arbolillo, muy cerca de la ciudad de Alvarado. Estudios realizados posteriormente a estos incidentes muestran que todavía existe una población numerosa en la cuenca baja del Río Papaloapan.

En estos estudios se describe la presencia reciente de manatíes a través de informes obtenidos en entrevistas sobre pobladores locales, así como también se describe el estado actual de la población las aguas del humedal de Alvarado. Tres son los principales problemas a enfrentar para lograr la conservación de esta especie.

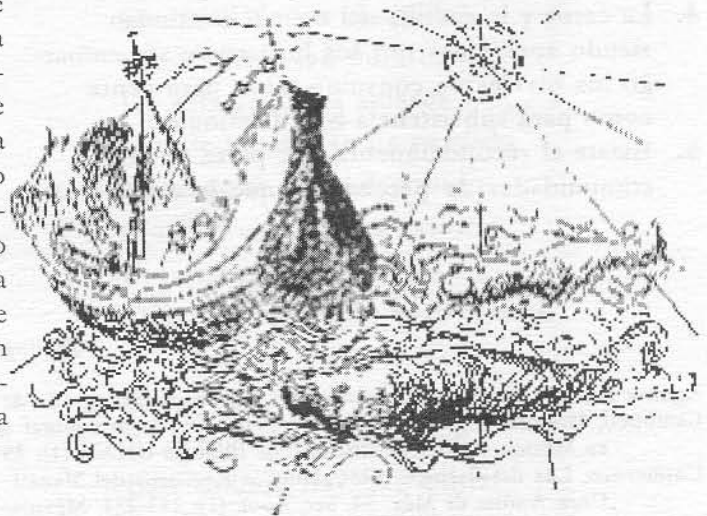
Problemas asociados al desconocimiento biológico y ecológico de la especie

La información de referencia respecto a la distribución antigua de los manatíes en la región indica que fueron relativamente abundantes en los principales ríos del sureste de Veracruz, incluyendo los ríos Nautla, Papaloapan y Coatzacoalcos. Estudios más recientes mencionan que los manatíes fueron explotados intensamente en la cuenca de Alvarado, por lo que se creyó que habían desaparecido de esta laguna, quedando restringida su distribución a los cuerpos de agua más interiores como el río Chino y laguna la Miel, Ver. Por lo tanto se estima que la cacería ilegal ha sido una de las principales causas de la disminución de las poblaciones de manatíes a lo largo de su distribución, llegándose incluso a observar la venta de carne para consumo humano en algunos mercados del sureste del país. En otro estudio posterior se confirma la continua utilización del manatí, incluso ya en la década de los 80's. Esta utilización no es sólo de la carne como recurso alimenticio, sino que también se aprovechan otras partes del animal, como huesos y piel, para uso medicinal y artesanal. De esta manera el conocimiento sobre la situación actual de la población de manatíes en la cuenca del Papaloapan es incierto, más aún si se toma en cuenta que se desconoce el tamaño de la población y que continúa la presión de una explotación ilegal.

Problemas asociados a la pesca ribereña

La principal característica de la pesca de tipo ribereño que se realiza en Alvarado es que se basa en artes y métodos de pesca rústicos y de baja tecnología, que responden a las particularidades de la región haciendo uso del conocimiento empírico, que se trasmite de generación en generación, para su diseño y construcción; además, como en otros

sitios donde se practican las pesquerías artesanales, ésta se encuentra ligada a las características sociales de los asentamientos humanos localizados por lo general en los márgenes del complejo lagunar. Destacan dos problemas serios que afectan a la unidad familiar, soporte de este tipo de pesca: a) los altos niveles de analfabetismo y escasa escolaridad y, b) el alcoholismo. La actividad se desarrolla por cooperativistas, permisionarios y pescadores libres, siendo los primeros quienes al estar mejor organizados mantienen espacios de reflexión y análisis sobre los principales problemas que enfrentan para desarrollar su actividad. De acuerdo a un estudio en 1997, estos problemas son: a) el intermediarismo, b) el deterioro ambiental, c) la marginalidad a la que está sometida la pesca ribereña, d) la pesca furtiva que realizan los pescadores libres, e) la pesca depredadora ocasionada al utilizar artes de pesca prohibidas, f) el mal manejo del producto por los pescadores y g) el deterioro del ingreso. Este complejo conjunto de factores ejercen una fuerte presión sobre los hábitats para vida silvestre del complejo lagunar, afectando directa o indirectamente a las poblaciones de manatí. En este último caso, se debe agregar el hecho de que, en algunas comunidades, los pescadores ven a la especie como un recurso natural aprovechable, principalmente alimenticio.



Problema asociados a proyectos de desarrollo del estado

Los programas estatales de desarrollo en la región están orientados a incentivar la ganadería, particularmente de tipo extensivo, afectando diferentes hábitats de humedales. Lo mismo ocurre con

el modelo agrícola que está orientado al desarrollo de plantaciones de caña de azúcar, que requieren de la aplicación de grandes cantidades de agroquímicos y que generan desechos provocando la contaminación de lagunas y ríos. Aparte, la explotación y subsecuente explotación de pozos de gas por la paraestatal Petróleos Mexicanos (PEMEX) está aumentando en la zona, y la construcción de nuevas vías de comunicación, como la autopista La Laja-Minatitlán, han contribuido a la fragmentación del hábitat.

En resumen el estado actual de la especie en Alvarado es el siguiente:

1. La distribución del manatí en el Complejo Lagunar de Alvarado es más amplia que lo reportado en la literatura.
2. Las principales amenazas para el manatí provienen de la captura incidental con tendales, intencional con arpón (y armas de fuego), e intencional o incidental con redes de arrastre; además de las posibles colisiones con lanchas de motor fuera de borda.
3. Una amenaza adicional está relacionada con el deterioro del hábitat donde se encuentra esta especie, debido principalmente a cambios en el uso del suelo y contaminación.
4. La carne y la costilla del manatí continúan siendo apreciadas por los lugareños; sin embargo los niveles de consumo tanto para venta como para subsistencia han disminuido.
5. Existe el reconocimiento por parte de las comunidades de pescadores que la especie se

encuentra seriamente amenazada y que su captura está penalizada.

La estrategia de conservación diseñada para la conservación del manatí en Alvarado se sustenta en tres enfoques:

(1) antropológico, mediante el rescate de la tradición oral, (2) la educación ambiental popular, a través de talleres comunitarios, y (3) la evaluación del estado de conservación de la especie y su hábitat.

Los resultados de año y medio de trabajo están en preparación. Aquí se hace referencia a uno de los seis talleres de educación ambiental implementados en la zona, y que por sus características fue particularmente exitoso. Este Taller de versificación sobre manglares y manatíes en Alvarado, Veracruz, contó con el apoyo del antropólogo Román Güemes del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana. Permitió conjuntar arte poético, educación ambiental, antropología y biología. La presencia de la tradición de la décima en la región permitió que los poetas locales abordaran la temática ambiental, reflexionando críticamente sobre esta problemática, logrando buenas décimas sobre manglares y manatíes.

Algunos ejemplos acompañan este artículo. Ojalá nuestros lectores los disfruten.

